

# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

---

Mayo 1998

Número 2

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
Granada 1998

**Director:** Moschos Morfakidis

**Subdirector:** Antonio Melero

**Secretaria:** Isabel García Gálvez

**Encargados de:**

**Chile:** Roberto Quiroz Pizarro

**Argentina:** Nina Anghelidis-Spinedi

**Méjico:** Natalia Moreleón

**Portugal:** José Antonio Costa Ideias

**Internet:** Manolis Giatsidis (e-mail: [giatsidi@posta.unizar.es](mailto:giatsidi@posta.unizar.es))

Página Web de la Sociedad: [http://www.unizar.es/idiomas/SHEN\\_0.html](http://www.unizar.es/idiomas/SHEN_0.html).

**Han colaborado en este número:** Dimitris Gunelás (Universidad de Salónica), Victoria Hatzigeorgiu-Hassiotis (Universidad de Salónica), Encarnación Motos Guirao (Universidad de Granada) y Salud Baldrich (Granada).

**Edición técnica:** María José Lago Eizaguirre, María Mercedes López Delgado, Virginia López Recio

**Dirección de la redacción:** Moschos Morfakidis, Departamento de Filología Griega, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario de la Cartuja, 18071 GRANADA - ESPAÑA.

Fax: +958-24.36.92 e-mail: [shen@platon.ugr.es](mailto:shen@platon.ugr.es) y [morfaki@platon.ugr.es](mailto:morfaki@platon.ugr.es)

**Suscripción anual:** España y América Latina (3000 ptas.); Europa (4000 ptas.); Norteamérica y Australia (4500 ptas.).

---

*Estudios Neogriegos* (ISSN: 1137-7003), título abreviado: *Estud. Neogriegos*, es el boletín oficial de la *Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos*. Se publica anualmente, apareciendo el mes de mayo.

© Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos

**Depósito legal:** GR. 82-97

Esta publicación periódica se ofrece en intercambio con cualquier otra publicación periódica que tenga parecidos intereses y coberturas.

# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

---

Mayo 1998

Número 2

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
Granada 1998



# SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Editorial</b> .....	7
<b>I. Actas de la S.H.E.N.</b> .....	12
<b>II. Los estudios neohelénicos en América Latina</b> por <i>Mercedes López Delgado</i> .....	19
<b>III. El griego moderno en la Enseñanza Secundaria</b> por <i>Ana Isabel Fernández Galván y Rosario García Ortega</i> .....	37
<b>IV. Actualización bibliográfica y científica</b>	
1.- Actualización en los diccionarios griegos por <i>Στέλλα Παπαγιάννη</i> y Susana Lugo Mirón .....	55
2.- Modelo Internacional de ISO de Transcripción y transliteración de los caracteres griegos .....	67
<b>V. Especial Salónica</b>	
1.- Los estudios bizantinos en Tesalónica por <i>Vasilis Katsarós</i> .....	85
2.- La producción literaria en Tesalónica después de 1912 por <i>Yorgos Kejayoglu</i> .....	97
<b>VI. Actividades científicas</b>	
1. Reuniones científicas realizadas .....	117
1.a. en España	
1.b. en Portugal y América Latina	
1.c. en otros países	
1.d. actividades realizadas con ocasión del 40º aniversario de la muerte de Nikos Kazantzakis	
2. Reuniones científicas anunciadas .....	140
3. Actividades de la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos .....	143
<b>VII. Cursos de griego moderno</b>	
1. En Grecia .....	155
2. En Grecia por instituciones españolas .....	163
3. En España .....	165
4. Argentina .....	170

<b>VIII. Instituciones públicas de difusión de lengua y civilización griega moderna .....</b>	<b>171</b>
<b>IX. Otras informaciones .....</b>	<b>175</b>
<b>X. Actividades culturales .....</b>	<b>185</b>
<b>XI. Novedades bibliográficas</b>	
XI.I. Publicaciones españolas	
A. Libros: Bizancio .....	193
Grecia Moderna .....	217
B. Revistas .....	252
XI.II. Publicaciones aparecidas en Grecia	
A. Libros .....	258
B. Revistas .....	269
<b>XII. El Adios .....</b>	<b>283</b>
<b>ANEXO I</b>	
Subvenciones para la traducción de literatura neogriega .....	295





V

**ESPECIAL TESALÓNICA**



## LOS ESTUDIOS BIZANTINOS EN TESALÓNICA

por

*Vasilis Katsarós*

Las denominaciones “bizantina” y “co-reina”, etc., que constituyen en nuestros días una figura retórica de abuso generalizado para referirse a Tesalónica, no eran en realidad más que un discurso vacío de contenido hasta principios de nuestro siglo. La vida cultural de la ciudad ha seguido su camino a través de su función histórica en la que su propia vida ha desempeñado un papel protagonista. La vida y las creencias de sus gentes, la vida de sus asuntos. El “modo de vida bizantino” y los asuntos de Tesalónica tuvieron la suerte de funcionar hasta fechas recientes. Y es por esto que el pulso de las actividades científicas de la ciudad respondía hasta cierto punto al encanto que ejercía en la vida cotidiana el contacto directo del hombre contemporáneo con la expresión bizantina.

“Pocas ciudades”, escribe uno de sus primeros estudiosos bizantinistas, Charles Diehl<sup>1</sup>, “antes de que la asolará el terrible incendio del 18 de agosto de 1917, fueron más pintorescas y encantadoras que Tesalónica. Era una verdadera ciudad oriental.”<sup>2</sup>

La liberación de la ciudad en octubre de 1912 constituye una fecha convencional del comienzo de los esfuerzos de protección y estudio de los monumentos bizantinos de una forma ya más sistemática. Convencional porque también a mediados de la última década del s. XIX había precedido y se había expresado el interés científico por el arco de Galerio, por la datación del templo de San Demetrio o por los mosaicos de Santa Sofía. Pero también desde principios de siglo hasta la liberación, aparte de los rusos Uspenkij y Kondakov, aparece con dinamismo la Escuela Frances de Bizantinología, a cuya cabeza se encontraba Ch. Diehl y su colaborador Le Torneau, apareciendo al mismo tiempo el representante de la ciencia griega Petros Papageorgiu<sup>3</sup>.

Desde el 1913 hasta el incendio de 1917 el interés de los bizantistas griegos se distingue por el ansia de conocer los monumentos de Macedonia, en la que Tesalónica ocupa el primer lugar. Entre los primeros que llegaron aquí para el estudio de los monumentos se encuentra el joven Anastasio Orlando.

Konstantinos Sisiu<sup>4</sup> y Adamandios Adamandiu<sup>5</sup> escribieron trabajos fundamentales sobre los monumentos bizantinos de Macedonia y de Tesalónica.

El segundo, ferviente defensor del Museo Bizantino que funda S. Dragumis en los papeles en agosto de 1913, es el que colaborará en el traslado de antigüedades desde Tesalónica a Atenas tras la fundación del Museo Bizantino<sup>6</sup>. Parte de los objetos que se trasladaron entonces a Atenas han regresado al recién fundado

Museo de Civilización Bizantina. Lugares provisionales de concentración de los restantes hallazgos fueron los espacios de tres de los más importantes monumentos de la ciudad, la iglesia de Ajiropiitos, la Torre Blanca y la Rotonda.

Al mismo tiempo, la Escuela Francesa de Bizantinología se sitúa a la cabeza en la investigación sistemática de la ciudad bizantina. Orestes Trafalís<sup>7</sup>, que marca tan prematuramente la presencia de los estudiosos bizantinistas griegos de Tesalónica en París, centra su investigación en la topografía, en la epigrafía y demás cuestiones relacionadas con la historia cultural de Tesalónica durante el siglo XIV. Charles Diehl seguirá dedicándose al estudio de sus monumentos<sup>8</sup>.

El período de la escuela “romántica” esparció su simiente para la investigación posterior. El incendio de 1917<sup>9</sup> apagará el resplandor de la antigua “megalópolis” de Oriente que intenta reordenar sus fuerzas. La iglesia de San Demetrio sufrió una terrible destrucción. La presencia del arquitecto A. Zajos y la investigación sistemática de G. A. Sotiríu<sup>10</sup> marcan un nuevo círculo de necesidades que imponen la creación (1920) en Tesalónica de una de las dos Prefecturas de Antigüedades Bizantinas de Grecia.

La creación de la Inspección de Antigüedades Bizantinas y la presencia -o mejor dicho la dedicación- de Andreas Xingópulos<sup>11</sup> a su servicio (1925-1930) y al servicio de los monumentos de la ciudad, que estudió con un conocimiento y una sensibilidad ejemplares para su época, abrió el camino al Servicio Arqueológico para la conservación de su riqueza monumental, riqueza que defendió con ardor y abnegación durante su largo funcionamiento como institución con prestigio y suficiencia científica.

Desde 1943 a 1962 Stilianós Pelekanidis trabajó como prefecto de la II Prefectura de Antigüedades Medievales y Bizantinas de Macedonia, Tesalia y Tracia. Guardián infatigable de la herencia cultural de Bizancio, puso los sólidos cimientos para la fundación de un Servicio (el Arqueológico) por el que siguió esforzándose hasta nuestros días, para presentar una obra admirable, a pesar de las adversidades a las que tuvo que enfrentarse: el desarrollo urbanístico por una parte y los daños catastróficos de los terremotos del 78, por otra. Brillantes discípulos de Pelekanidis llevaron con dignidad la pesada obra del servicio arqueológico y mostraron del mejor modo al público y al mundo científico la riqueza de la ciudad bizantina. Culmen de todos sus esfuerzos ha sido la creación del Museo de Civilización Bizantina, demanda de la ciudad durante unos setenta años, es la mejor contribución del Estado a la ciudad y a su cultura bizantina.

Una segunda rampa de lanzamiento para la investigación bizantinológica de la ciudad es la creación de la Universidad Aristóteles de Tesalónica (1926) y el papel de la Facultad de Filosofía y Letras en la reagrupación cultural en general y en la organización científica de los estudios bizantinos en particular.

En el período de esplendor (1910-1930), en el que el resurgimiento del interés por Bizancio adquiere una nueva dimensión, el de su enlazamiento con la historia y la vida neogriega, se diversifican los intereses y la investigación se ocupa de diversos campos. Este clima ya más genérico no podría dejar sin influenciar la recién creada Facultad de Filosofía



*Edificio de la Universidad de Salónica, actual Facultad de Filosofía.*

No fue sólo la presencia de los responsables de impartir las asignaturas del plan de estudios en el primer período de la Facultad (Filología Bizantina, Paleografía, Historia y Arte), sino también la existencia de una pléyade de científicos y de otras especialidades que, dentro del espíritu del nuevo aire que se respiraba en la nueva institución académica, encabezada por los “demoticistas” Manolis Triandafilidis, Yannis Apostolakis y Yannis Imbriotis, ampliaron sus intereses libremente al estudio comparativo. Así, a Yannis Papadópulos (prof. 1926-1939), Antonios Sígalas (prof. 1926-1939, 1939-1946), I. Bogiatsidis (prof. 1926-1947) y Dem. Evangelidis (prof. 1929-1940) se sumaron Stilpon Kiriakidis (prof. 1926-1961), Jariton Jaritonidis (prof. 1926-1940) y Manolis Triandafilidis,

científicos de otras especialidades que sin embargo acercaron Bizancio con una plenitud científica envidiable a los círculos de los monumentos de la palabra y de la historia, el método clásico al ejercicio de la crítica filológica y al río de la lengua griega que regaba el territorio de Bizancio durante todo su recorrido histórico.

La “segunda generación” de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras no se limitó a seguir simplemente la labor de la primera sino que trazó su propio camino científico para distinguirse. Es la generación de Emmanuil Kriarás<sup>12</sup>, de Andreas Xingópulos y de Mijail Láscaris, de aquellos que, competentes en la materia pero también sabios en la práctica, marcharon unidos de la mano con el grupo de aquellos cuyo amor por Bizancio les desviaba del camino unilateral: la generación de Stilianós Capsomenos (1907-1978), el ancho río de la laguna y de los papiros bizantinos, de Basilios Tatakis<sup>13</sup> (1896-1986) que tocó por primera vez el pensamiento filosófico cristiano; de Nicolás Andriotis (1905-1976) estudioso de la literatura

tardobizantina; de Linos Politis (1906-1982), el gran paleógrafo e investigador de las fuentes y de los temas de la literatura vulgar bizantina; de Manos Manúsacas (1914-), medievalista del Bizancio tardío y del mundo postbizantino; de Apóstolos Vacalópulos (1.909-), pionero de las raíces del Neohelenismo en Bizancio.

Con la “tercera generación” se sumarán a las fuerzas de la Facultad el historiador Yannis Karayanópulos, discípulo de Fr. Dólger en la Escuela de Munich, y Stilianós Pelecanidis (1909-1980) que pasará del Servicio Arqueológico a la práctica docente. Son éstos principalmente quienes, junto con el incansable Emmanuil Kriarás, proyectarán y encabezarán la creación del Centro de Estudios Bizantinos en Tesalónica.

Sin embargo, los estudios bizantinos no los desarrollaron sólo los profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad Aristóteles. Semejantes ramas de estudios cultivaron tanto en la Facultad de Derecho los profesores de Historia del Derecho Romano y de Derecho Canónico, con Pericles Bisukidis y Nicolás Pantasópulos a la cabeza, como en la Facultad de Teología, en donde los departamentos, en particular, de Patrología, de Historia Eclesiástica y de Literatura, de Arte Cristiano y de Historia eslavas se relacionan directamente con la investigación bizantinológica. Parthenios Polakis (1890-1965) abrió el camino a la ocupación seria de importantes cuestiones de investigación de la civilización bizantina, camino que siguió la siguiente generación del especialista en patrología P. K. Jristu (1905-1995)<sup>14</sup>, del historiador de arte paleocristiano y bizantino Constantino Kalokiris y del investigador de Historia Eclesiástica de Bizancio I Anastasiu. La tercera generación estrechó aún más sus lazos con Bizancio con investigaciones muy variadas tanto en Literatura, Historia y Arte, como en Filosofía bizantina y en la investigación de la cultura de los pueblos eslavos.

Pero también en la Facultad de Arquitectura se crea una tradición para el cultivo de los estudios bizantinos. Jarálampos Buras organizó el Archivo de Monumentos de Grecia y se ocupó con método riguroso también de la Arquitectura bizantina, mientras que Nikos Mutsópulos, durante años en la vanguardia de la morfología, prefirió ocuparse más ampliamente tanto de los monumentos bizantinos como de los monumentos de la Arquitectura tradicional. En la misma línea trabajaron Argyris Petronotis, Yorgos Lavas, Yorgos Velenis y un grupo de más jóvenes, que se mantiene fiel a los mismos caminos de esta tradición.

Por último hubo también un grupo aislado de carismáticos amantes de la tradición bizantina como Diógenes Xanálatos, trabajador silencioso de la investigación científica, Yannis Tsaras, que adoró a los historiadores de la toma de la ciudad, Vasillos Laurdas<sup>15</sup>, filólogo clásico que se acercó a Focio y a Aretas y que estudió la filología clásica en Tesalónica durante la época de esplendor.

No fueron sólo el Servicio Arqueológico y la Universidad Aristotélica los que

plantaron, levantaron y cultivaron los árboles de la sabiduría en los jardines de los estudios bizantinos; están también las Fundaciones científicas y las diferentes Sociedades científicas con sede en la ciudad, e incluso *Asociaciones* y Corporaciones declaradas de utilidad pública que fomentan los estudios bizantinos en la capital de Macedonia.

En primer lugar la *Sociedad de Estudios Macedonios*, cuya creación (1939) se debe a la idea pero también a la iniciativa de Antonio Sigala, el fundador asimismo de la revista *Makedoniká*, instrumento científico de la Sociedad.<sup>16</sup>

La S.E.M. desarrolló realmente una gran obra, principalmente científica, con la creación y el apoyo de los Departamentos de Investigación Científica y organizó un departamento de publicaciones entre las que se incluyen excelentes obras científicas sobre Bizancio y su civilización, escritas por relevantes bizantinistas. La S.E.M. se hizo cargo, a partir de un cierto momento, de continuar con la publicación de una de las revistas científicas más conocidas internacionalmente, manteniendo su prestigio y su historia hasta hoy, *Ελληνικά*, revista que crearon Konstantinos Amandos y Sócrates Kugeas. La Sociedad organizó numerosos simposios científicos, congresos y conferencias y se podría denominar “Academia de las Ciencias” del Norte de Grecia. Y, sin embargo, es una constatación común el que la Sociedad de Estudios Macedonios presenta hoy un carácter melancólico e introvertido. Las crecientes manifestaciones de tipo social no compensan el motivo científico que articulaba a esta fundación en el pasado y la fantasmagórica majestuosidad palidece cuando uno se para a considerar que los espléndidos departamentos científicos antaño en auge se redujeron o dejaron de funcionar. Bajo la responsabilidad, ¿de quiénes? Con la práctica del alejamiento de los científicos jóvenes el futuro se vislumbra sombrío, donde quiera que ésta se aplique. La revitalización de la brillante Fundación científica del Norte de Grecia es una demanda constante de la nueva generación de científicos y por esto es seguro que su trayectoria histórica continuará.

Diversas peripecias conoció la *Fundación de Estudios de la Península Balcánica*, que desarrolló en un principio sus actividades en el seno de la Sociedad de Estudios Macedónicos, hasta adquirir su propia entidad independiente y su propia sede. El *I.M.X.A.* (F.E.P.B.) realizó realmente una investigación científica según los modelos de los centros de investigación y desarrolló un muy serio programa de ediciones con la puesta en circulación de las revistas “*Balkan Studies*” y “*Βαλκανικά Σύμμεικτα*” y una gran serie que comprendía importantes publicaciones de contenido bizantinológico. Los distintos problemas (principalmente de naturaleza económica) a los que tuvo que hacer frente (y a los que en cierto modo se enfrenta hoy en día) hasta el punto de que limita su deseable funcionamiento, se superan con seguridad con la reciente mejora de su organización y con la abnegación de su personal científico y no científico que se esfuerza completamente

por mantener el prestigio de la fundación al nivel de los modelos internacionales.

El *Centro de Investigaciones Bizantinas* es un centro público de investigación que se funda en 1965<sup>17</sup> como instituto de investigación “anexo a la Facultad de Filosofía y Letras” de la Universidad Aristotélica. Es la primera de las fundaciones científicas de Tesalónica que se centra directamente en la investigación de Bizancio. El Centro de Investigaciones Bizantinas avanzó a grandes pasos en la realización de sus objetivos y logró ser reconocido como un centro bizantinológico con reconocimiento internacional. Editó la revista científica “Bizantina” y considerables series de tratados científicos y de estudios (“Textos bizantinos y Estudios”, “Monumentos Bizantinos”, “Escritores Bizantinos de Tesalónica”), así como una variedad de publicaciones, y alberga a cinco departamentos de investigación especializada (Filología Bizantina, Historia, Arte, Derecho y Teología) mientras que acoge la monumental obra del Diccionario de Literatura Medieval Vulgar Griega de Emmanuil Kriarás. En el camino del Centro de Investigaciones Bizantinas surgieron problemas que dificultaron y dificultan el desarrollo de su obra creativa. De primer orden continúa siendo la petición de su reorganización con la participación de todos los especialistas y su dotación con el personal científico de jóvenes bizantinistas, de modo que pase de ser una fundación claustrofóbica y atrofiada, según se presenta hoy, a ser una fundación científica abierta y viva más de acuerdo con la Universidad y con el legendario carácter bizantino de la ciudad.

La *Fundación Patriarcal de Estudios Patrísticos* representa la expresión teológica de los estudios bizantinos en Tesalónica<sup>18</sup>. La F.P.E.P. fue fundada con la bula del Patriarca Ecuménico Atenágoras (abril 1965). La decisión del Patriarcado Ecuménico de que se desarrollaran en la Fundación secciones como la Paleografía y Codicología Bizantinas y el Arte Bizantino, aparte del estudio de la literatura patrística y de la teología, demostraba la amplitud de miras en la organización de un centro científico. Objetivo principal de la fundación fue la edición de una revista científica especializada que se titula “Κληρονομία”, así como la creación de la correspondiente serie de obras científicas bajo el título de “Ανάλεκτα Βλατάδων”. Hoy, el conjunto de las ediciones de la Fundación sobrepasa las 214 obras; hay que añadir aún su colaboración con la “Εκδοτική Αθηνών” con la monumental edición: “Tesoros del Monte Athos”, en cuatro voluminosos tomos de lujo. En la serie de los “Ανάλεκτα” se recogen ediciones de reconocido valor científico, pero también ediciones de dudosa suficiencia; el descenso de la calidad científica que se ha observado tanto en la serie científica como en los contenidos de la materia de la revista “Κληρονομία” no es un hecho ajeno a las peripecias que ha sufrido la Fundación durante la última década. Tanto la esencia misma de la F.P.E.P. como la conservación del carácter de su orientación científica, que la consagró y mantuvo como una de las fundaciones científicas más conocidas internacionalmente, se

debe exclusivamente a la atención del Patriarcado Ecuménico. Con el programa de microfilmación de los manuscritos del Monte Athos y la creación de los correspondientes archivos, la F.P.E.P. facilitó la investigación de los bizantinistas de todo el mundo y fomentó de diversas maneras la colaboración científica internacional.

El *Centro de Estudios Hagiológicos*, que se estableció a finales de la década de los 80 en el Monasterio de Santa Teodora, depende de la Catedral de Tesalónica, la cual ha organizado también durante los últimos años una serie de Congresos Científicos, dando énfasis a las grandes personalidades de los eruditos bizantinos de la ciudad como Eustacio de Tesalónica, Nikolaos Cabasilas, Filoteos Kókinos o Gregorios Palamás. El *Centro de Estudios Hagiológicos*, sin tener la capacidad de organización y la tradición Bolandiana, desarrolló, no obstante, actividades cuyos resultados son visibles en los pocos años de su funcionamiento más sistemático. Fruto de estos esfuerzos son los cuatro tomos de contenido hagiológico que ya se han editado, pero lo más importante es la dirección y la programación del Centro.

En Tesalónica, no obstante, se han creado y han desarrollado su actividad científica determinadas sociedades que cultivan la investigación bizantinológica:

- La *Sociedad Histórica Griega*, que se creó a principios de la década de los 80, se interesó por el desarrollo de los estudios históricos de los tres períodos del Helenismo. Muy pronto, la creación de la revista “Βυζαντιακά” (1981) y la realización anual de Congresos Panhelénicos de Historia, cuyas *Actas* se publican regularmente, contribuyeron a la aparición de un abundante número de trabajos de contenido bizantinológico, fomentando cuestiones relacionadas con la investigación y creando las condiciones necesarias para que la revista fuera ampliamente conocida por la comunidad científica internacional.

- La *Sociedad de Investigaciones Bizantinas* se funda también, como la *Sociedad Histórica Griega*, a principios de la década de los 80. Después de su primera década de funcionamiento consiguió realizar una labor importante. Publicó cuatro tomos de las ediciones críticas de las fuentes bizantinas en la serie *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, así como una serie especial de trabajos únicos sobre temas bizantinos. La *Sociedad de Investigaciones Bizantinas*, obra de las fuerzas científicas de Tesalónica, tiene como principal necesidad encontrar una sede estable en la ciudad para continuar con su programa.

- El *Centro de Historia del Ayuntamiento de Tesalónica* se crea en octubre de 1983. Una de sus primeras ocupaciones fue la edición del anuario científico con el título *Θεσσαλονίκη* (1985) y la organización de seminarios especiales en el marco de la colaboración del Ayuntamiento con las fundaciones científicas de la ciudad. La colaboración con el Departamento de Estudios Medievales y Neohelénicos de la Facultad de Filosofía y Letras tuvo como resultado la organización de simposios científicos de prosa griega, en los que se acogieron también los temas relativos a la

prosa bizantina. La colaboración inicial con la Fundación de Estudios Patriarcales para la organización de un simposio científico anual sobre la Tesalónica cristiana, se desarrolló a continuación en colaboración con el escasamente poblado Monasterio de Vlatades, con el resultado de la gradual reducción de la participación científica y la disminución del prestigio científico de la organización.

La Sociedad Griega de Paleografía, recientemente fundada (1997), pretende propulsar la investigación sobre el estudio de los manuscritos, una rama científica que se ha desarrollado especialmente durante los últimos años. La creación de esta sociedad científica era una petición de muchas generaciones de especialistas griegos, que reconocían este vacío y que se espera contribuya al desarrollo de las investigaciones correspondientes, comprendiendo al conjunto de los paleógrafos griegos.

Paralelamente a la orientación “centrípeta” de los estudios bizantinos en Tesalónica, se desarrollaron unas fuerzas “centrífugas” de investigación de los pueblos que recibieron la influencia de la civilización bizantina, como eran los vecinos pueblos eslavos correligionarios en la fe. La Sociedad Griega de Estudios Eslavos (1975) se planteó como objetivo “la investigación científica del mundo de los eslavos, de las relaciones heleno-eslavas y de la herencia greco-bizantina en el mundo eslavo. La Sociedad avanzó silenciosamente en la consecución de sus objetivos. Creó una revista científica especializada, la “Cyrillomethodianum”, organizó la singular biblioteca científica de Estudios Eslavistas y llevó a cabo simposios y congresos internacionales de temática greco-eslava. En la misma línea se mueve el recién fundado (1996) Centro de Estudios Culturales Santos Cirilo y Metodio, “el cual estudiará y proyectará los valores espirituales que brotaron de la actividad de los dos hermanos tesalonicenses y que propagaron por el amplio ámbito europeo y euroasiático”<sup>19</sup>.

La creación del Museo de Civilización Bizantina cierra este breve recorrido por la formación de los estudios bizantinos en Tesalónica en el siglo que termina. El Museo “que tiene como fin convertirse en un centro de conservación, investigación y estudio de los elementos de la civilización bizantina que se conservan en el espacio macedonio y en particular en Tesalónica”<sup>20</sup> asume un gran deber. Que no sea solamente una Institución Cultural Museística, que en todo caso nace lejos de él, sino que apoye el fecundo intercambio de pensamiento de todas aquellas formas que fundamentaron la civilización bizantina, insuflándoles un alma viva: el patrimonio humano, pero también la presencia de las personas. Tesalónica también desde este punto de vista es afortunada. Dispone hoy de muchos y dignos guías en el campo de la docencia y una multitud de estudiosos de Bizancio, generaciones que han pasado, se han movido y educado en el ambiente de las instituciones científicas heredadas (la Universidad, las fundaciones científicas, las Sociedades científicas); pero también conocieron lo “bueno” y sus puntos débiles,

antes de seguir el solitario y difícil camino de la investigación. Porque los estudios y la investigación la fundamentan y la llevan a buen término sus hombres con ética y su esfuerzo, y no los sensacionalismos o los edificios.

No obstante, no se debe omitir el hecho de que los acontecimientos científicos, organizados por la Universidad, las Sociedades y las Fundaciones científicas y aún por los Institutos Educativos de la Ciudad en el pasado más espaciadamente y con mayor frecuencia en los últimos años (Congresos, conferencias, exposiciones), resaltan la necesidad de que se oiga la voz original, y la elección de Tesalónica como lugar de acogida de importantes Congresos Internacionales (como por ejemplo el brillante *VIII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos* o el *X Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*) o de exposiciones (como por ejemplo la espléndida exposición “Los Tesoros del Monte Athos” en el marco de la celebración de la Capital Cultural Europea 1997) renuevan el interés o la curiosidad especialmente de los jóvenes por la investigación de los temas bizantino, lo cual constituye un mensaje optimista para el futuro de estos estudios en la única ciudad “semibizantina” que nos queda.

## NOTAS

1. Para la obra de Ch. Diehl vid. J. EBERSOLT – R. GUILLAND, *Bibliographie de M. Charles Diehl*, en el tomo *Mélanges Charles Diehl*, tomo I, *Histoire*, París 1930.
2. Κάρολος ΝΤΗΛ, *Η Θεσσαλονίκη*, trad. Κ. Χαραλαμπίδη, Tesalónica 1980, pág. 9.
3. Bibliografía relativa, vid. *op. cit.*, págs.. 27-28.
4. Vid. Κ.Τ. ΖΗΣΙΟΥ, *Έρευνα και μελέτη των εν Μακεδονία χριστιανικών μνημείων*, Πρακτικά της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας [Μακεδονίας Χριστιανικά Μνημεία], Atenas, 1914.
5. Αδ. ΑΔΑΜΑΝΤΙΟΥ, *Η Βυζαντινή Θεσσαλονίκη* (edición fotocopiada, Tesalónica, s.d., Ed. Π. Πουρναρά).
6. Vid. en relación Χρ. ΜΑΥΡΟΠΟΥΛΟΥ-ΤΣΙΟΥΜΗ, *Η Εφορεία Βυζαντινών Αρχαιοτήτων Θεσσαλονίκης* (su papel en la más reciente historia de la ciudad), Actas del Simpo-

sio “Tesalónica después de 1912”, Tesalónica 1986, pág. 72.

7. Sobre O. Ταφραλή vid. Α.Τ.Κ. ΣΑΒΒΙΔΗ, *Προλογικό σημείωμα για τον Ορέ στη Ταφραλή και το έργο του*, en el libro Ο. ΤΡΑΦΑΛΗ, *Η Θεσσαλονίκη από τις απαρχές εως τον 14<sup>ο</sup> αιώνα*, trad. Αγγ. ΝΙΚΟΛΟΠΟΥΛΟΣ, Αθήνα 1994, págs. 13-18 y también del mismo “Topographie de Thessalonique”, París, 1912 (1913), “Melanges d’archeologie et d’epigraphie byzantines”, París, 1913. “Thessalonique au XIV<sup>ème</sup> siecle”, París, 1913 (ed. Fotocopiada del IMXA, Αρχείο Ιστορικών Μελετών, αρ 3, Θεσσαλονίκη 1993).

8. Vid. Ch. DIEHL, *Le Tourneau et Saladin, Les Monuments Chrétiens de Salonique*, avec un album de 68 planches, París, 1918.

9. Vid. Α. ΚΑΡΑΔΗΜΟΥ – ΓΕΡΟΥΛΥΜΠΟΥ, *Η ανοικοδόμηση της Θεσσαλονίκης μετά την Πυρκαγιά του 1917, Ένα ορόσημο στην ιστορία της πόλης και στην ανάπτυξη της ελληνικής πολεοδομίας*, εκδ. Δήμου Θεσσαλονίκης 1985-86, págs. 4 y ss. Α. Παπαγιαννοπούλου, “Η Μεγάλη πυρκαγιά της Θεσσαλονίκης του 1917 και το νέο σχέδιο Εμπράρ”, *Νέα Εστία*, Χριστούγεννα 1985 págs. 295-314.

10. Vid. Γ. Α. y Μαρία ΣΩΤΗΡΙΟΥ, *Η βασιλική του Αγίου Δημητρίου Θεσσαλονίκης, Κείμενον*, Atenas 1952. Para la obra de Γ. Α. Σωτηρίου vid. *Δελτίον της Χριστιανικής Αρχαιολογικής Εταιρείας*, per. IV, tomo IV (1964- 65), Atenas 1966, bibliografía págs. 11-24. Para la obra de Μαρία Σωτηρίου, vid. *op. cit.*, tomo IX (1977-79) Atenas, págs. 7-12.

11. Para la obra de Ανδρέας ΞΥΓΓΟΠΟΥΛΟΣ vid *op. Cit.*, tomo X (1980-81) Atenas 1981 págs 5—7. Μ. ΧΑΤΖΙΔΑΚΗΣ, págs. 8-30. Bibliografía, Κάτια ΛΟΒΕΡΛΟΥ – ΤΣΙΓΑΡΙΔΑ. Vid. También Χ. ΜΠΑΚΙΡΤΖΗΣ, *Ανδρέας Ξυγγόπουλος (1891-1979)*, *Ελληνικά*, 32 (1980), págs. 393-405.

12. Vid. *Αναγραφή δημοσιευμάτων Εμμανουήλ Κριαρά 1932-72 με την επιμέλεια μαθητών του*, Tesalónica 1972, págs. 1-31. Vid. también Αφιέρωμα στον Εμμανουήλ Κριαρά, Tesalónica 1988, págs. 16-19.

13. Para la vida y la obra de Β. Ν. Τατάκη, vid. Del mismo *Απομνημονεύματα. Βιογραφική μυθιστορία*, Αθήνα 1993. En las págs. 659-661 se recogen sus obras.

14. Vid. 1967, págs. 11-20 *Θεολογικόν Συμπόσιον, Χαριστήριον εις τον Καθηγητήν Παναγιώτην Κ. Χρήστου*, Tesalónica 1967, págs. 11-20.

15. Para su obra vid. *Μελετήματα στη Μνήμη Βασιλείου Λαούρδα*, Tesalónica 1975, págs. 1-28. Vid. También Κ. ΜΗΤΣΑΚΗΣ, *Το φιλολογικό έργο του Βασίλη Λαούρδα (1912-1971)*, Tesalónica 1976.

16. Vid. Μ. ΡΟΥΣΣΟΥ-ΜΗΛΙΔΩΝΗ, *Αντώνιος Σιγάλας*, págs. 36-51. Κ.Α. ΒΑΒΟΥΣΚΟΥ, “Η Εταιρεία Μακεδονικών Σπουδών (1939-1985)”, *Νέα Εστία*, Navidad 1985, págs. 190-220. Con la ocasión que se nos presenta hay que hacer notar que es necesario que todas las fundaciones científicas de Tesalónica programan la edición

de libros con sus “Pepragmena”, como sucede por norma en las correspondientes fundaciones de Atenas. Su inexistencia obliga al investigador a acudir a los fascículos aparecidos temporalmente, los cuales, aparte de los catálogos de Publicaciones, son también difíciles de encontrar aún en las bibliotecas de las propias fundaciones. Ésta es la razón por la que evitamos remitir a la sede social.

17. Vid. Β. Δ. ΚΥΡΙΑΖΟΠΟΥΛΟΥ, *Τα πενήντα χρόνια του Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης 1926-1976*, Τε살όνικα 1976, pág. 56.

18. Vid. Ο. C. págs. 76-77 y Πατριαρχικόν Ίδρυμα Πατερικών Μελετών (Πατρολογία, Παλαιογραφία, Βυζαντινολογία, Άγιον Όρος), Τε살όνικα 1984.

19. Vid. Κέντρο Πολιτιστικών Μελετών Άγιοι Κύριλλος και Μεθόδιος, Τε살όνικα 1996, p. 11.

20. Vid. Υπουργείο Πολιτισμού Της Εφορείας Βυζαντινών Αρχαιοτήτων Θεσσαλονίκης, Μουσείο Βυζαντινού Πολιτισμού, fasc. I. Τε살όνικα 1994, pág. 4.

Traducción hecha por Adela Ortega



## LA PRODUCCIÓN LITERARIA EN TESALÓNICA DESPUÉS DE 1912

por  
*Yorgos Kejayoglu*



La “Compañía literaria” de Tesalónica comenzó en 1932 a editar una importante revista literaria, “Μακεδονικές Ημέρες” (1932-1939). La Compañía la conformaban los fotografiados (desde la izquierda, sentados) G. Vafópulos, V. Tatákis, P. Spandonidis, A. Yannópulos, G. Delios y (en pie) T. Varvitsiotis, G. Themelis, Str. Dukas, N.G. Pentzikis, St. Xefludas y Ad. Lebis.

Salónica era, incluso con anterioridad a 1912, una gran ciudad -siempre con la medida de la época. Su población griega, aunque más pequeña que la correspondiente hebrea y musulmana, tenía tras sí el apoyo de una antiquísima tradición lingüística, intelectual y literaria, desde los tiempos postclásicos y el periodo helenísticoromano hasta los años bizantinos y postbizantinos; a su lado, además, sentía la atracción política, ideológica y literaria del “centro nacional heládico” del Estado griego, cuyas fronteras habían subido recientemente hasta Salónica, mientras, a su alrededor, al vivo elemento griego desde el punto de vista nacional, educativo y literario del resto de Macedonia y de Tracia, se unían el restante helenismo bajo dominio turco e irradiado en la periferia y la Diáspora, desde Chipre y Egipto hasta los Balcanes del Norte y Europa Central. De este modo, no faltan en Salónica, cuando

es liberada en octubre de 1912, ni movimiento intelectual ni literatura griega. Búsquedas antiguas y recientes han mostrado -pese a las dificultades y vacíos bibliográficos e investigadores- cuán estable fue este movimiento, por lo menos desde mediados del siglo XIX, cuando entran en funcionamiento en la ciudad las primeras imprentas griegas, intentando coordinar la irradiación de este siglo impregnado por el Romanticismo y la “Gran Idea” con la todavía vigorosa tradición educativa y científica de la Ilustración en el ámbito de Macedonia y de la Diáspora Griega. En vísperas, pues, de las Guerras Balcánicas, y paralelamente a las fases “calientes” y “frías” de la Lucha de Macedonia, la actividad educativa, periodística, literaria y artística de Salónica no puede más que tener, con mayor o menor intensidad, según las circunstancias, las características de un explosivo o interrogativo irredentismo de frontera, que intenta compaginarse -en la medida de lo posible- con las tendencias europeizantes y positivistas en el mundo griego y balcánico de la época.

Como en todos los territorios fuera de los límites del Estado Griego, con población griega compacta o numéricamente importante, encontraremos también en la producción literaria que se lleva a cabo en Salónica, o se traslada allí por los emigrantes o intelectuales de paso, del helenismo más amplio, una pervivencia trasnochada de la “Vieja” Escuela Ateniese o del ejemplo de Valaoritis -especialmente en la poesía y en el teatro- y una atracción incipiente de la “Generación de 1880” o de la “Nueva” Escuela Ateniese: patriotismo arcaizante helenorreligioso, tendencia educativo-moral y patéticamente lírica, intelectualismo, pero también voluntad de reflejo de la cotidianidad vulgar, humorística y sátira, realismo costumbrista, primeros pasos de escritura parnasiana, primeros intentos, tímidos, de demoticismo.

En estas características más generales del helenismo de la periferia, se añaden aquí, por lo menos, dos características especiales: por un lado, la localista lenta duración “macedonia” (condiciones históricas, demográficas y sociales de un espacio complicado desde el punto de vista étnico y cultural, usos y costumbres rurales y cosmopolitismo de un centro urbano comercial); y por otro, los ingredientes sincrónicos del actual momento de la Lucha Macedonia, de la ósmosis o de la contraposición hacia el movimiento cultural local no griego (sobre todo: hebreo, “franco”, turco), hacia el fluído ambiente balcánico, europeo y del Oriente Medio (donde juegan un papel primordial los centros de la Europa Austrohúngara-germánica y francesa y las comunidades griegas del Oriente y de la Diáspora: Constantinopla, Esmirna, Alejandría, Trieste, etc.).

Esto explica, hasta cierto punto, también la importante cuantitativamente, y, en algunos casos, determinante por la imposibilidad de formación de una “cara” literaria local, distribución de material literario en la prensa o en ediciones independientes de Atenas o de otros lugares del Estado Griego, de los centros del imperio Otomano y de la Diáspora griega. De esta actividad “preliminar”, basta

apuntar la producción local, que se activa más en la primera década del siglo XX bajo el catalizador de la lucha macedonia y la inmediatamente posterior atención que le dan las importantes figuras del Helenismo más amplio, sobre todo en los años 1909-1912 (Ion Dragumis, Pinelopi Delta, Kostís Palamás, y otros). De los versistas, cronistas y cronógrafos locales, emigrantes, o pasajeros, que expresan -con mayor inmediatez, en ocasiones, pero con una calidad incomparablemente inferior- el mismo espíritu (M.Z.Georgidis, A. Saltas, K. Stamatópulos, G. Jalkias, G. Jatzikiriaku, Tz. P. Jatzipapás, K.G. Curtidis, y otros) destacan por su más amplia documentación y sensibilidad el conciso poeta y músico tesalonicense Emilios Riadis y el más prolífico Georgios Sagiaxís, que, sin embargo, imprimió su primera colección poética independiente en su patria originaria, Monastiri, el primer año de la “Nueva Época” (Διθύραμβοι, 1913).

Las “Nuevas Tierras” griegas, entre las cuales tienen un papel primordial Macedonia y Salónica, salieron de las célebres campañas militares y los éxitos diplomáticos y políticos de 1912-3 que se formaron en la Primera Guerra Mundial y en la década del trastorno demográfico, y el ocasionado por la guerra hasta 1922. Aunque las condiciones agitadas y transitorias de la época, a primera vista, parece que favorecían el reposo y el tranquilo emerger de la tradición literaria, sería una equivocación -como se hace hasta hoy por muchos estudiosos- considerar la Tesalónica intelectual y literaria de este periodo, así como de la década inmediatamente posterior hasta 1932, como “Tierra Desierta”; ni tampoco podemos aceptar ya con facilidad la opinión de que “la historia literaria de la Tesalónica contemporánea” empieza de repente, casi inmediatamente después de 1920, sin tradición inmediata”.

Naturalmente, en los cambios del período 1912-22 un papel fundamental juega el importante, desde antiguo, pero con mayor intensidad ahora, factor de los escritores que se trasladan a Tesalónica, o dejan fecundas señales de un paso transitorio por la ciudad, llevando la variedad de sus aportaciones, pero también probándolas en un horno de nuevos entusiasmos y desilusiones, y para un público bastante desconocido o indescifrable para ellos. Seguramente, el resultado no se encuentra a la altura de los logros poéticos coetáneos de Sikelianós y de Palamás, o de los resultados en prosa de Mirivilis y de Delta; la alimentación a posteriori de la producción, después del relajamiento de la “solución” marcial de la cuestión de Macedonia y gracias a la rememoración o recuento de las experiencias de las aventuras de los últimos años del dominio turco y del peligro búlgaroeslavo, supone para muchos escritores -sobre todo poetas- una prolífica, pero también fácil salida temática. La producción en prosa, en cierta manera más completa, que se expresa sobre todo con relatos y narraciones autobiográfico-cronográfico-anecdóticas, se presentará bastante más tarde (vid. Georgios Modis, *Μακεδονικές Ιστορίες*, 1920

y en adelante, y, sobre todo, 1930 y en adelante) y así no podrá funcionar más que con el irremediable debilitamiento que tienen las apariciones tardías.

Distinta, pero también problemática, es la producción que se centra en las condiciones históricas y sociales de la segunda década de nuestro siglo, y, sobre todo, en la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. El registro de los recuerdos y la visión típica y humorística, realista o naturalista sobre el “Frente de Tesalónica” y la ciudad de la Defensa Nacional, con la vida colorista y la coexistencia de elementos europeos y orientales, la confrontación de intereses adversos, el espionaje, el espíritu de aventurero y de nuevo rico, que se habían desarrollado paralelamente, y en obras de prosa extranjeras y “populares” o novelas policíacas y películas, es representado en Tesalónica a través de diversas obras en prosa (I.N.Skandalakis, Yorgos Isaías o Tangós y otros). Dos de estas presentan bastante interés, pero una ejecución lingüística y narrativa muy desigual: la crónica social y autobiográfica, naturalista-“socialista”(“Αναμνήσεις”) de Yorgos Iordano del penal de Heptapilion, *Από τον τάφο των ζωντανών* (1921), que es como si anunciara con su título en un espacio urbano, el infierno al aire libre de guerra de la *Η ζωή εν τάφω* de Mirivilis, y el Romance “satírico-costumbrista” del egipciota Minos Lagudakis, *Ο κύριος Παρλεβού Φρανσέ και η κυρία Ιτσελόγκουε* (1922), que continúa la paraliteratura de los “Απόκριφος”.

En la década de 1920 no faltan tampoco las obras en prosa que se alinean de forma más clara con las supervivencias del costumbrismo rural y urbano, con la tradición simbolista/sensorial/psicológica, con las tendencias socialistas/proletarias, que aparecen también en el resto de la literatura neogriega contemporánea; pero los intentos locales que siguieron estas tendencias (Kóstas Kótkinos, Neókosmos Grigoriadis, Panayotis Fotiadis o Markisios. Thanasis Tzimitras, Rados Jatzinasis, Nikos Fardís, Marios Drosos, Petros Spandonidis -quien destacaría más tarde mucho más como crítico- ,y otros), no tuvieron la cohesión que tuvieron en otra parte, se “sobrepasaron” -según la expresión de un estudioso reciente- en las preferencias de una generación posterior de literatos, y siguieron en mayor o menor medida el panhelénico nefasto destino de las tendencias correspondientes de las décadas de 1910 y 1920, que fueron aniquiladas por el momento por los diversos “modernismos” de la década de 1930.

Pero la década de 1920 no es sólo una década de intentos perseverantes de “incorporación” y de un nuevo modelo de “coordinación” con el resto de la vida intelectual griega (multiplicación de las asociaciones y grupos literarios y artístico-educativos: auge de la intensa producción periodística, desde bastante antes, con la edición de periódicos satíricos o no, de revistas de materia general y de calendarios; aparición de las primeras revistas puramente literarias, entre las que destaca *Μακεδονικά Γράμματα* (1922-4); manifestación de los movimientos lingüísticos y

literarios ya establecidos en otros lugares: el Psijarismo dimoticista, el Palamismo, el Simbolismo, etc.). Es, principalmente, un periodo durante el cual la Macedonia griega comienza a tomar su aspecto actual, en el que, tras el Desastre de Asia Menor, hay intercambio de poblaciones (1923-24 en adelante) y establecimiento de un número masivo de refugiados griegos (y, en menor medida, de armenios) procedentes de Asia Menor, de Tracia Oriental y de Rumelia Oriental, y de la entonces Macedonia serbia y búlgara. Entre estos refugiados, en una situación más apropiada para aclimatarse con mayor rapidez a la vida literaria de Tesalónica se encuentran, naturalmente, cuantos vienen del resto de Macedonia y de Tracia; por otra parte, no deben subestimarse los llegados de forma aislada de territorios de la “Antigua Grecia”, de Creta y de las islas, que llegan aquí no tanto por necesidad como gracias a las oportunidades y circunstancias económicas y administrativas. Es natural, pues, que junto a los tesalonicenses nativos, sean ellos quienes marquen, en gran medida, el ritmo del movimiento literario, hasta la década de 1940 inclusive. Sirva de ejemplo el curioso “nietzcheniano” y filosófico poeta Yorgos Filanthidis, que se había ya formado en Constantinopla.

En la conversión de la Tesalónica de entreguerras en un crisol correlativo, hasta cierto punto, con Atenas jugaron un papel otros factores económicos y sociales como la creación de la segunda Universidad griega y de su más progresista Facultad de Filosofía (1926 en adelante). En cualquier caso, la creación de un centro universitario nacional y las posibilidades acrecentadas de puesta al día y de circulación de ideas significa que los nuevos elementos se digieran siempre del modo más fecundo y menos problemático: así, por ejemplo, la radical aparición de tendencias literarias innovadoras no se combinó ni con el respeto a la más antigua tradición nativa desde la posición de los pioneros, ni con la aceptación y reconocimiento del indiscutible valor de los renovadores por parte de la clase dominante en el terreno intelectual y social. Además, la fundación y los primeros años de vida de la Universidad, al tiempo que crean útiles realineaciones de valores y cimentan una nueva percepción de los asuntos lingüísticos y educativos, no se acompañan de un diálogo competitivo de investigadores (filólogos y críticos) y de literatos, sino que, principalmente, se acompañan de traumáticas experiencias de rechazo mutuo, que tendrán profundas y duraderas repercusiones (Yannis Apostolakis y otros).

En los primeros años de la década de 1930 la aparición de bastantes literatos muy destacados de una edad aproximada, es considerada, a menudo, como el principio esencial del auge literario de la Tesalónica contemporánea. Con frecuencia también estos principios se relacionan con la apertura de la publicación de una importante y bastante longeva revista, *Οι Μακεδονικές Ημέρες* (1932-9, 1952-3). A pesar de que colaboradores regulares de la misma revista habían hecho su aparición con anterioridad, bien en otras revistas de la ciudad bien en revistas de

Atenas y del más amplio helenismo, su publicación era un mayor acontecimiento literario y crítico. Esto no significa que la aparición pública pueda hacernos olvidar la distinta formación anterior y las distintas orientaciones de la mayor parte de sus colaboradores.

Por ejemplo, uno de los más veteranos protagonistas de la edición de la revista y colaborador de la misma, el poeta Yorgos Th. Vafópulos, que tuvo paralelamente desde muy temprano una obra en prosa y dramática, no puede ser entendido sin la consideración conjunta de su larga militancia en el “postsimbolismo” de la tradición de Baudelaire y de otros poetas franceses y griegos de 1910 y 1920, en el dimoticismo y en el lirismo de Palamás y, finalmente, en el ejemplo señero de Kavafis: provenía de Gevgelí y sus raíces se encuentran profundamente inmersas en la década de 1920, por más que su primera colección poética (*Τα ρόδα της Μυρτάλης*, 1931) fue considerada, al igual que la contemporánea *Στροφή* de Seferis, como punto de arranque de una nueva época. Desde mediados de la década de 1930 Vafópulos progresa hacia una más innovadora forma métrica y expresiva, que sobrepasa gradualmente la tradición de Kariotakis, de los poetas de la revista ateniense “Musa” y de los otros “postsimbolistas”; sus colecciones de los treinta años siguientes forman parte de su madurez poética, que combina el lirismo experimentado, la reflexión filosófica, la problemática existencial y la alerta intelectual, que más tarde desarrollará también en obras paralelas satíricas-de censura o, principalmente, en su destacable, y monumental en volumen, obra autobiográfica-memorial.

Los trillados poemas “postsimbolistas” (1931 en adelante) de la recientemente fallecida Anthula Stathopúlu-Vafopulu y de otros poetas de segunda categoría de la época de entreguerras no podían, como es natural, presentar el mismo desarrollo innovador. En determinados poetas, las características precursoras para los posteriores desarrollos poéticos, se combinaron con la escasa producción o con la desventajosa frugalidad (como en el caso de Anthos Filitás, 1937 en adelante); finalmente, otros coetáneos de Vafópulos o algo más jóvenes, sacaron a la luz por primera vez sus poemas extraordinariamente innovadores justo en el periodo 1940-45 (Zoí Karellí, Nikos Gabriél Pentzikis) o incluso a finales de la década de 1940 (Takis Varvitsiotis, Yorgos X. Stoyannidis), creando así la impresión de una “tardanza” común en relación con las primeras apariciones de sus correspondientes poetas de la llamada “Generación de 1930” fuera de Tesalónica.

Quizá sea éste uno de los motivos por los que la crítica anterior y la más reciente se ha detenido más en la prosa y no en la poesía del periodo de entreguerras. Allí, si exceptuamos la continuación de determinadas corrientes de narración psicológica y social, como en la obra del casi aislado Arkadios Lefkós (*Αρκάδιο, Σε πόλεμο με τον εαυτό του*, 1932, *Κρίσις*, 1934, y otras) o de Penelopi Maximu (*Ιρσίμ*), las cosas se presentan en la misma década mucho más variadas e impre-

sionantes. La presencia de una serie de escritores con manifiestas raíces europeas y modernistas y su inevitable comparación con los prosistas contemporáneos, que actuaban en otros lugares del helenismo, condujo inevitablemente, y en cierta medida de forma justificada, a que críticos sensibles (desde la época de Telos Agras, 1935, en adelante) hablasen de una comunidad “local” de formas y estilo; aún más, de conocimientos de una disposición unitaria y de una “escuela”. Los prosistas-novelistas, pero también los autores de narrativa, los escritores de obras teatrales y de ensayos, y los traductores -Stelios Xefludas (Τα τετράδια του Παύλου Φωτεινού, 1930 en adelante), Yorgos Delios (Οι άνθρωποι που νοσταλγούν, 1934 en adelante), Alkibiadis Yannópulos (Κεφάλια στη σειρά, 1934 en adelante) y Pentzikis (Ανδρέας Δημακούδης, ένας νέος μοναχός, 1934 en adelante) tenían ciertamente fecundos conocimientos comunes en Europa (especialmente en Francia-Alsacia e Italia) bien el aprendizaje del idioma y el contacto directo con inclinaciones modernistas, obras y personajes de la literatura italiana, francesa, alemana y anglosajona (“interior”/ “introvertida”/ “consciente” prosa, futurismo, surrealismo, literatura del absurdo, etc.), o bien por medio de la actividad local de determinados núcleos y comunidades extranjeras (como por ejemplo de la italiana, que tenía una notable presencia educativa y literaria: la revista bilingüe *Olimpo//Όλυμπος*, 1936/9). Se había destacado especialmente su deuda con escritores como Proust, Kafka, Virginia Woolf, Catherine Mansfield, Marinetti, Pirandello, y otros, y recientemente se han notificado también otras pruebas de sus búsquedas iniciales, en algún momento ya incluso desde el extranjero (como en el caso de Yannópulos en Milán). A pesar de que estos escritores no actuaron continuamente en Tesalónica (Xefludas, y desde mucho antes Yannópulos, se instalaron finalmente en Atenas) y de que son, al mismo tiempo, incompatibles entre ellos o tan singulares como para no poder componer con facilidad algo correlativo con las “generaciones” atenienses o las camarillas de la época, es evidente que traen un nuevo giro hacia la técnica del tiempo narrativo no rectilíneo, de la abolición o debilitamiento de la trama y de los personajes, del énfasis en la corriente psicológica y en un cierto tipo de “interiorismo” (y no de “monólogo interior”), de antilirismo y de una profunda disposición que con cierta exageración fue atribuida por los estudiosos no sólo a las fuentes y a la idiosincrasia de los prosistas, sino también a algunas causas de tipo positivista de “atmósfera”, “momento” y “raza/lugar” o, al menos, del ambiente del territorio macedonio y tesalonicense (persistencia de la introvertida tradición bizantina, imposición de la oscuridad ambiental-temporal-paisajista); la trillada e inoportuna repetición de estos criterios creó, y continua creando también hoy, disputas críticas menores y problemáticas. De cualquier modo, ya aceptemos la existencia de una “escuela del discurso escrito” común, o de un “clima”, de una “tradicción”, o incluso de una “Escuela”, que caracteriza a los literatos de entre-

guerras pero también a bastantes de los literatos más recientes de Tesalónica, ya la neguemos, para recalcar, en su puesto, el sentido positivo de una escuela de estilo literario o incluso la particularidad y, por ello, el valor de cada situación, el asunto parece tener ya un interés más sociológico y literario y menos esencial.

De los cuatro prosistas citados anteriormente, los tres primeros, activos literariamente durante una treintena de años más o menos, destacan especialmente por sus primeros libros (del periodo que cubre hasta la década de 1950 como mucho); la bastante superior, desproporcionada en relación con las anteriores, y extraordinariamente original, voluminosa, así como ideológicamente -de forma patente, a veces- militante, producción prosaica del literato y pintor Pentzikis fue continuada con el mismo auge incluso hasta finales de la década de 1980 y creó -a pesar de su espontánea y aparentemente descuidada peculiaridad- un tipo de tradición de los zelotas o admiradores de su personalidad.

Durante los años de Guerra de Ocupación y de Guerra Civil se consolida la innovadora producción de los poetas de entreguerras, pero también hace su aparición la siguiente, por edad, generación de poetas y prosistas que se alinean mucho más orgánicamente con los restantes escritores neogriegos de la “Primera Generación de Postguerra”.

Los acontecimientos de la década de 1940 afectaron con mucha mayor dureza a la región del norte de Grecia. La imagen político-económica y demográfica de Tesalónica es rápidamente modificada. La repentina eliminación de la comunidad hebrea tras el Holocausto de la Ocupación, la consolidación económica, cultural y social de la antigua población refugiada, la nueva afluencia de inmigrantes procedentes de la campiña del norte de Grecia pero también de otras partes de Grecia, bien por medio de emigración interior bien gracias a las posibilidades que ofrecen los estudios en las instituciones superiores de la ciudad, son fenómenos decisivos. Con todo, las consecuencias de la guerra civil y de la “Guerra Fría”, que se expresan con la división ideológica y las persecuciones, con la emigración al extranjero, así como con la huida a la ciudad, el rápido aumento de la población y la alteración de la arquitectura de la ciudad, el agravamiento de los problemas medioambientales, la dependencia e infravalorización regional, administrativa, económica y cultural, el hidrocefalismo y la despreocupación del “centro” heládico, deben incluirse tanto en el estudio de la obra de los escritores configurados ya en la época de entreguerras como también -y mucho más- en el acercamiento a los literatos más jóvenes que hicieron su aparición por primera vez en la década de 1940 y a comienzos de la década de 1950.

Se destaca a menudo el carácter “apolítico” y la ausencia de muchas reacciones manifiestas o cuando menos marcadas frente a estas condiciones dentro de la obra de poetas como Vafópulos, Kareli, Pentzikis, Yorgos Thé-melis, Varvitsiotis

y Stoyannidis. Pero el problema de la expresión inmediata o bien críptica y hermética es algo particularmente complejo y, naturalmente, de mayor amplitud dentro de la literatura neogriega. Lo seguro es que, tras Vafópulos, Kareli y Pentzikis (a pesar de su limitada, en volúmen, obra poética) constituyen importantes casos de escritores innovadores que dan un énfasis teórico o pragmático a las discusiones existenciales y metafísicas: Kareli, quien madura a un ritmo más lento (Πορεία I, 1940 en adelante), pero que completa a lo largo de tres décadas aproximadamente una extensa y rica en lirismo e intensidad intelectual obra poética, y un nada despreciable desarrollo dramático y ensayístico, es con seguridad la primera gran poetisa de la literatura neogriega.

Por otra parte, el incómodo abismo cronológico que separa las dos colecciones poéticas de Pentzikis (1944,1961) no disminuye su valor sedicioso y vanguardista.

El casi coetáneo de Kareli, Thémelis es de Samos, pero actuó desde 1930 en Tesalónica como docente, filólogo, crítico, escritor dramático y, particularmente, poeta, en Tesalónica. Bien informado acerca de la tradición más antigua y las corrientes del momento, parece que ejerció bastante influencia sobre los poetas de la “Primera Generación de Postguerra”, así como sobre bastantes literatos más jóvenes, hasta, prácticamente, finales de la década de 1960. Su voluminosa obra poética se articula a lo largo de tres décadas *Γυμνό παράθυρο*, 1945 en adelante), pero la imagen de su polifacética, “esencial” poesía con su gran interés formal, pero también con su antropocéntrica-existencial monotonía, se ha consolidado ya en la década de 1960. Por el contrario, Stoyannidis y Varvitsiotis son bastante más jóvenes: el segundo, literariamente activo aún hoy, es tesalonicense, muy sensible a la poesía lírica europea de su tiempo (especialmente a la francesa y la española) y propenso a los temas nostálgicos, amorosos y sensitivos y a la tradición de las obras “menores” de la “Generación de 1930” y de la “Primera Generación de Postguerra” (*Φύλλα Ύπνου*, 1949 en adelante); Stoyannidis vivió, en un principio, más en Xanthi y en Kavala, por más que editorialmente estaba fuertemente unido a Tesalónica (donde, por otra parte, se instaló permanentemente desde 1970), es más variado temáticamente que Varvitsiotis y se orienta especialmente hacia los temas del amor y del recuerdo, pero también hacia una problemática en torno a su arte y construcción poética (*Περιστέρια στο φως*, 1949 en adelante). Todos estos poetas, junto con Vafópulos, no parece que tengan siempre motivos comunes; en cualquier caso, algunos de ellos progresaron más allá incluso del postsimbolismo de preguerra y de la poesía pura, incorporando a sus obras bien enseñanzas modernistas (para-surrealistas, diríamos) bien formas de existencialismo o de postexistencialismo. A su lado, en el borde entre los poetas de entreguerra y la “Primera Generación de Postguerra” se mantiene el pletórico Sarandos Pavleas (*Αποδημίες*, 1939 en adelante), de Mani, que

creció en Atenas pero se trasladó a Tesalónica, ofreciendo allí lo más importante de su voluminosísima obra, pero técnicamente muy desigual, que se sitúa entre las vivencias autobiográficas, familiares y dramáticas, las experiencias colectivas de la Guerra de Albania y de la Ocupación, y una singular problemática histórico-filosófica, frecuentemente estoica o teosófica.

Poco antes e inmediatamente después de la Liberación de 1944, y junto al florecimiento de nuevas revistas (con frecuencia de mediocre calidad, como por ejemplo la conservadora y multitemática *Μορφές* (1946-54), entre las cuales la actividad de mayor importancia la tuvo quizá la efímera, no puramente literaria, revista estudiantil *Ξεκίνημα*, 1944, y la vanguardista, literaria y artística *Κοχλίας* (1945-6) de una importancia incomparablemente mayor, comienza a tomar forma un nuevo grupo de jóvenes poetas y prosistas.

El elemento de actualidad sociopolítico de la década de la Guerra y de las primeras décadas de paz de la postguerra lo expresan, de todos los modos de un realismo no patente, tres de los poetas más importantes de la “Primera Generación de Postguerra”: Manolis Anagnostakis, de origen cretense, con una obra relativamente limitada (*Εποχές*, 1945), pasa sus años de juventud y madurez en Tesalónica, y da su mejor obra en la década de 1950, al tiempo que, más tarde, se pasa a unas certeras pero directas, sátiras y críticas, en verso y en prosa, políticas, intelectuales y autobiográficas: las obras principales del poeta tesalonicense y del muy importante traductor Klitos Kyrou (*Αναζήτηση*, 1949 en adelante) pertenecen al período que arranca en 1960; el poeta, periodista y traductor Panos Thasitis (*Δίχως Κιβωτό*, 1951 en adelante) nació en Mitilene, pero desde niño vive en Tesalónica, y sus composiciones poéticas más importantes fueron editadas a partir de 1971. Como en algunos poetas menores coetáneos suyos (Avrilios Efstratiadis, Theóklitos Karypidis, y otros), en la obra de Anagnostakis, de Kyrou y de Thasitis el sujeto poético, el entorno humano, los lugares y la historia son contemplados a través de un prisma dramático político: su desarrollo está sellado por los campamentos, la deportación o la cárcel, el miedo, la vigilancia o presión política, el fracaso de los sueños humanistas o políticopartistas, la ausencia de justicia social, la vuelta a lugares devastados o cambiados y “derrotados” o ambientes y grupos adaptados, el desgaste de las relaciones que se desarrollaron en el viejo modelo de vecindario y de ciudad.

Ejes análogos definen también la aparición tardía de la obra de la escritora teatral griega más importante, Lula Anagnostaki (1965 en adelante), quien, con las formas del más bajo realismo poético, da los productos derivados de las duras condiciones sociales de la época: el sentimiento trágico y la soledad de los callejones sin salida colectivos/nacionales y personales, las heridas y los vanos intentos de liberarse y comunicarse. En la prosa, el contexto políticosocial influye, en sus primeros pasos, en algunos escritores de narrativa y de novela, entre los cuales

destacan especialmente el desigual prosista y escritor teatral Yorgos Kitsópulos, quien no siguió hasta el final el fecundo camino modernista de Pentzikis, de Skaribas y del entorno de *Kojlías*, y Telémajos Alaveros (*Τα αγρίμια του άλλου δάσους*, 1952 en adelante) que se distinguió con su desigual novela *Οδοστρωτήρας* (1963), principalmente sin embargo con la iniciativa de la edición y mantenimiento de la bastante invertebrada y, algunas veces, conservadora, pero longeva revista literaria de Tesalónica *Νέα Πορεία* (1955 en adelante). Contemporáneo suyo fue el escritor de prosa realista de procedencia no tesalonicense, Lázaros Pavlidis (1954 en adelante), mientras que dos autores, mayores que él en edad, Pavlos Papasiopis (*Η αίθουσα*, 1962 en adelante) y Stergios Valiúlis (1961 en adelante), hicieron su aparición con mucho retraso en sus libros independientes. El poco prolífico prosista de la lucha existencialista Papasiopis, de Kozani, es, de cualquier modo, el más personal e interesante.

Parece que los límites entre el fin del primer periodo de la postguerra y el comienzo del siguiente son poco fijos en la literatura, dado que en el periodo 1950-5 se conforman gradualmente elementos más nuevos, grupos y corrientes intelectuales. Destaca un grupo de poetas y prosistas que se expresa más tarde también desde una revista, con una fisonomía más concreta (*Διαγώνιος*, 1958-83 con intervalos). Por edad, los poetas se alinean con la llamada “Segunda Generación de Postguerra” y, pese a sus diferencias, tienen un núcleo vital común, que se centra en sus experiencias (de pequeña burguesía), infantiles, adolescentes y juveniles de los años 1940 y 1950 y en sus orientaciones o predeterminaciones individuales, principalmente eróticas. Más sistemática es la producción declarativa y desnudante de Dinos Jristianópulos (*Εποχή των ισχνών αγελάδων*, 1950 en adelante), que se distinguió, de cualquier modo, también por la diversidad de sus poemas en prosa, sus escritos en prosa de mayor y menor extensión, los atrevidos ensayos críticos y la importante obra filológica y de investigación, así como también por la creación de una tradición de imitadores tanto valiosos como mediocres, especialmente a partir de 1980 en adelante. El aplastantemente más prolífico como prosista Yorgos Ioanu hizo sus primeras apariciones como destacado poeta (*Ηλιοτρόπια*, 1954 en adelante), pero completó su personalidad primero como narrador realista (*Για ένα φιλότιμο*, 1964 en adelante), estudioso de la literatura popular y filólogo-traductor y, con el cambio del régimen, como productor de numerosas obras en prosa más amplias con manifiesta mezcla agresiva y combativa de elementos cronográficos autobiográficos y ensayísticos, que cimentaron su fama y su “provinciana irradiación”, pero también su influencia panhelénica, especialmente tras su instalación permanente en Atenas. Mucho más sencillo y crítico es el poeta y traductor Nikos-Alexis Aslánoglu (*Δύσκολος θάνατος*, 1954 en adelante), que se había instalado en los últimos años de su vida en Atenas.

También estos tres poetas y algunos otros contemporáneos menores (Faidon Politis, Vaios Baglanis) o más jóvenes (Marinos Jaralambus y otros), amplían en sus obras el eco y realización literarias de la topografía urbana y de la geografía humana de Tesalónica; sus métodos literarios principales son la evocación nostálgica, el sosegado o escéptico pensamiento y, a veces, la aguda descripción, la atrevida y declarativa redacción; con mucha menos frecuencia, la penetrante valoración antropológica y socioeconómica. Su prosista contemporáneo más importante es el polifacético Nikos Bakolas (Μην κλαις, αγαπημένη, 1958 en adelante), que consolida su obra principalmente con sus mayores “histórico-míticas” novelas *Ο κήπος των πριγκίπων*, *Μυθολογία* y *Η Μεγάλη πλατεία* (1966-87, en adelante). Su amplia producción de narrativa y novelística no muestra sólo las fecundas influencias de Faulkner y de la narrativa modernista, sino también gran capacidad de composición, de ritmo poético y de estilo que se armonizan con el intenso y, algunas veces angustioso en el periodo de postguerra, intento de revocación o conservación de la memoria o mito nacional, familiar e individual. Más joven en edad, pero de primeras publicaciones muy tempranas, es el prosista Vasilis Vasilikós (1954 en adelante), que nació en Kavala, pero se formó y vivió sus primeros años de juventud en Tesalónica, donde dio también, quizás, sus más importantes obras (especialmente la trilogía *Το φύλλο*, *Το πηγάδι*, *τ’ αγγέλιασμα*, 1961-2); más tarde, en Atenas y en el extranjero, amplió -gracias a su laboriosidad y ambición, así como a su facilidad para escribir- la voluminosísima y polifacética producción prosística, cronográfica y periodística, obteniendo una fácil fama panhelénica, y a veces mundial en el campo del romance popular, de la novela policíaca y política y de la literatura del reportaje. En Kavala nació también el psicólogo, psicoanalista y cerebral Yorgos Jimonás, un poco más joven que él, pero mucho más innovador expresiva y estilísticamente, (*Πεισίστρατος*, 1960 en adelante), quien se benefició también por la muy oportuna y positiva acogida de importantes críticos frente a su particular e interesante obra, que fue continuada incluso tras su definitivo establecimiento en Atenas.

Aquí debemos nombrar, aparte de a los poetas críticos de la efímera *Κριτική* (1959-61) y de las otras revistas de postguerra, las extraordinarias en sensibilidad y agudeza circunstancias críticas de Nora Anagnostaki y del filólogo clásico D.N. Maronitis.

La más amplia base de la tradición literaria local de postguerra, que no presenta únicamente un estilo, ni se apoya en aisladas (y con frecuencia bastante distanciadas entre sí) circunstancias, como en la época de entreguerras, explica el multitudinario grupo de poetas y prosistas en las décadas de 1960 y 1970. Si los límites entre la “Primera” y la denominada “Segunda” Generación de Postguerra son fluidos, tanto más difícil es la distinción entre los literatos que acabamos de

mencionar y una lista de escritores coetáneos o un poco más jóvenes que hacen su primera aparición después de 1960 (y bastantes, mucho más tarde).

En la poesía su número no es tan grande. Las figuras más importantes son con seguridad Anestis Evangelu, Markos Meskos y Pródromos Márkoglu. Aquí se combinan, en diversas dosis, la alerta política y las colectivas e individuales, el eco de una adelantada liquidación y transformación. El poeta y ensayista -y menos afortunado como prosista- Evangelu (1960 en adelante) se distinguió por su carácter trágico; el mucho más innovador y original Meskos (1958 en adelante), que nació en Edesa y vivió también durante un período bastante considerable en Atenas, es más prolífico y se encuentra ya en el punto más elevado de su auge; por último, el algo tardío y, de modo más evidente, socio-político Márkoglu (1962 en adelante) nació en Kavala, donde creó gran parte de su obra poética antes de establecerse en Tesalónica. Menores en volumen de producción o atrasados en su aparición como grupo son Maria Kentru-Agathopulu, Tolis Nikiforu (que es también un desigual prosista), María Karayanni, Panos Sotiríu (Pistas), Nikos Vrettós, etc...

En la prosa, las innovadoras orientaciones del periodo 1945-60 se continúan y se amplían en el muy original pero poco prolífico prosista y músico de Kavala, Sakis Papadimitríu (Το δωμάτιο, 1965 en adelante). Merecen incluirse también el pintor, que ocasionalmente aparece como prosista, Kostas Lajás, que proviene de las afueras de Kilkís (1964 en adelante) y se ha elevado en los últimos tiempos en una importante figura literaria, y el tempranamente perdido Ánguelos Kalođerópulos. Una orientación realista mucho más tradicional siguen los relatos de Nina Kokkalidu-Najmía, de Pyrgos (1963 en adelante), del poco prolífico Yannis Babatzanis, del más tardío pero más productivo Periclís Sfridis (1974 en adelante), del poco prolífico Nikos Kokantzis, de Thomás Flamurtzoglú, de Tasos Falkú (Arbanitákis) y de otros. Mucho más importante es, sin duda, la obra del prosista y crítico Tolis Katzantzís (Η κυρα-Λισάβητ, 1975 en adelante), que continuó no sólo la tradición costumbrista de Ioannu, de Jristianópulos y de Tajtsís, sino también algunas de las búsquedas innovadoras de su otro gran maestro, Skarimbas.

En la década de 1960 madura esencialmente también la crítica filológica (fundamentalmente universitaria) de Tesalónica que, aparte de los más antiguos, se expresa también por Panayotis Mulás, Panayotis Pistas, X. A. Kokolis, V. Hatzi-georgíu-Hassiotis, E. Tsantsánoglú, y otros.

La continuamente creciente población estudiantil y universitaria de Tesalónica, principalmente después de 1964, y en particular los desarrollos internacionales en los movimientos juveniles y los estímulos artísticos y políticos del periodo de la Dictadura de 1967-74, debieron resultar factores básicos para la aparición de la numerosa “Generación de la Rebelión” o “Generación de 1970” también en Tesalónica. Uno de los centros de reunión era la vanguardista y modernista- post-

modernista revista Τραμ (de sus dos primeros “recorridos”, 1971-2,1976-9), que se reforzó por la renovadora atmósfera universitaria de Tesalónica, donde, desde 1968 en adelante, destacó el principal neohelenista, mentor y mecenas, G. P. Savvidis. La prosaica y más liberada o atrevida expresión, la sarcástica y cáustica pero también más ligera, innovadora pero a veces también rebuscada, explotación de la tradición anterior se incluyen en el panhelénico (y con frecuencia más amplio) clima de protesta frente a la vida contemporánea social y personal, el consumismo y las atracciones encontradas y los rechazos frente a las modas occidentales literarias o no. A pesar de sus escasísimas características comunes, que en muchos de estos escritores permanecieron incluso después de su definitivo distanciamiento de Tesalónica (por lo general alrededor o inmediatamente después de los terremotos de 1978), los resultados no parecen nada iguales.

Entre los poetas destacaron el neosurrealista y postmodernista Dimitris Kalokiris, que proviene de Rethimno y continúa más tarde una rica en volumen producción literaria y traductora en Atenas, el singular pero ingenioso Panos Theoridis de la comarca de Giannitsá, que destacó en la sátira social y literaria y en los relativamente escasos escritos en prosa y “juegos” literarios, el prematuramente fallecido “neokariotacista” y existencialista Alexis Traianós, los polifacéticos en sus búsquedas formales Yannis Ifandís, María Kirtzaki y Aléxandros Ísaris, que no provienen de Tesalónica, y que también se separaron pronto de ella, el poco prolífico postromántico Takis Grammenos y algunos colaboradores “circunstanciales” (como los más veteranos, pero sin gloria como prosistas, Themis Liveriadis e Ilías Petrópulos) o algunos satélites menores de Τραμ, que se distinguieron en el campo de la parodia y del juego de palabras o en las discusiones formales (Mimis Suliotis, Yorgos Juliaras, Manolis Xexakis, quien escribió también obras en prosa).

Con otras condiciones partieron el bastante enérgico, en su periodo inicial de acertada protesta social y de autoanálisis, Yannis Karatzoglu y Lía Megalu-Seferiadi, quien, desde muy pronto se incluyó en el ambiente ateniense, mientras que, en un lugar más secundario, se encuentran literatos que en sus primeros pasos se apoyaron en el círculo de Νέα Πορεία, como los más pensadores pero poco flexibles desde el punto de vista expresivo Kostas Plastiras y Anastasis Vistonitis, procedente este último de Komotini y la florida pero cerebral Rula Alavera. Bastante distintas entre sí son las voces poéticas de Mirtó Pissalidu, de Katerina Karizoni-Jekimoglu, que escribió también muchas obras en prosa, de Roxani Pavlea, de Eleni Markenidu, y otros, pero también del versista Argyris Marneros o del camaleónico cantautor Dionisis Savópulos, que destacaron sobre todo cuando abandonaron Tesalónica.

Por supuesto más compacto, quizás porque permaneció en la ciudad pero también porque recibió el apoyo, en especial desde mediados de la década de 1980 y en adelante, de un benéfico interés del público, de los editores y de los medios de

comunicación masivos por la literatura en prosa, es el grupo coétaneo de los prosistas. Por un lado, nos encontramos en la continuación de la narrativa modernista y en la explotación de la “antinovela” o “nueva novela” de la postguerra, ello se ve en la obra postexistencialista de Alexandra Deliyoryi (1969 en adelante), una de las más angustiosas pero también más importantes prosistas griegas de las últimas décadas, en la rica y vanguardista obra en prosa, teatral y traductora del muy informado Dimitris Dimitriadis, en la única pero completa novela de Yannis Panos (Από το στόμα της παλιάς, Remington...1981), en la obra menor de tipo “pentzicista” de Aléxandros Kosmatópulos, en el muy interesante y más joven Nikos Vasiliadis, de Jrisúpolis (Αγάθος, 1989 y en adelante) y otros; por otra parte, se popularizan y se hacen “periodísticas” -como en la casi totalidad de la prosa griega contemporánea- las tendencias de la más tradicional y “costumbriera de ciudad” narración realista: anteriormente apareció el productivo, pero desigual Yorgos Katos, más tarde el muy interesante Andonis Surunis, así como Alekos Damianidis, y siguieron el hábil escritor de narrativa Tasos Kalutsas, Ilias Kutsukos, que proviene de Atenas, y el más joven y de mayor talento Yorgos Skampardonis, que está bastante influido -al igual que los demás- por las posibilidades de tipo periodístico. Las revistas literarias en circulación, así como la publicación anual Παραφύδα ofrecían, hasta fechas recientes, un panorama de personas y de resultados en este terreno de la prosa, al que evidentemente se deben añadir también los prosistas que viven en Tesalónica, pero que imprimen sus libros exclusivamente en Atenas, como Sotiría Stavrakopulu (Iró Stavrakí), de excepcional talento. Por supuesto, mucho más borrosa es la imagen de la crítica literaria, pese a los buenos, de vez en cuando, intentos del periódico Επτεκτήριο.

Dentro de una multitud de tipos, los más predominantes de los cuales parece que fueron el realismo amoroso local y una selecta mezcla de elementos innovadores y postmodernistas todavía no aclarada, la poesía, desde finales de la década de 1980, comienza a mostrar de nuevo un florecimiento cuando menos cuantitativo, después de la sangría que tuvo lugar a finales de la década de 1970 y comienzos de 1980 con el traslado voluntario a Atenas de muchos antiguos y nuevos literatos. Un examen reciente eleva a casi un centenar los nuevos poetas surgidos en Tesalónica durante los años 1980-9. Por supuesto, dado que sus obras, como las de los prosistas coetáneos suyos, se encuentran aún en sus primeros pasos, difícilmente puede intentarse una clasificación y valoración justas; y quizás sea prematuro un registro completo de ellos. De cualquier modo, con seguridad sobresalen algunos casos buenos, como el del poeta Sakis Serefas; otros han editado bastantes libros independientes o han hecho su aparición por el momento únicamente en las columnas de las revistas.

Para finalizar, podríamos decir que la literatura de Tesalónica en los últimos 85 años de su vida libre es, en general, considerable y rica en matices (en la prosa, en

particular en los periodos 1930-40 y 1960 en adelante; en la poesía: principalmente en el periodo de 1945 en adelante; y en la crítica, en particular en los últimos años de preguerra y desde finales de la década de 1950 hasta comienzos de la década de 1970. Como los otros más activos desarrollos de la literatura neogriega en la Diáspora y en la periferia, que tuvieron por épocas una contribución de igual fuerza o incluso más interesante que la contribución de la “capital” literaria, e incomparablemente más que otras regiones heládicas “provincianas” de movimiento y producción literarios en el siglo XX, Tesalónica es, en los últimos 65 años, el principal contrapeso o incluso complemento creativo de Atenas en el suelo heládico, que funcionó con frecuencia con un grado importante de independencia intelectual, de autosuficiencia y de seguridad, adelantándose en la apertura de nuevos, con frecuencia pioneros, caminos, o que enriqueció, con su reciente movilidad y evolución de sus “emigrantes”, la producción literaria panhelena.

## SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La selección contiene también las obras de las cuales ha bebido esta revisión. No se extiende, por lo general, en estudios de temas aislados, sino que se limita a ayudas de contenido más general. Los primeros elementos bibliográficos indispensables pueden reunirse basándose en la más amplia *Βιβλιογραφία της Θεσσαλονίκης. Κοινωνικός, οικονομικός και πολιτικός βίος, τέχνη και πολιτισμός*, Tesalónica 1987, en particular págs. 43-89 de K. K. Jatzópulos (vid. sin embargo también las observaciones correctoras de K. Plastiras, *Εντευκτήριο*, 5 (diciembre de 1988), págs. 125-129, las *Ιστορίες της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας* de L. Politis, Atenas 1980, de M. Vitti, Atenas 1987, y de R. M. Beaton, Oxford 1994, y las ricas en contenido, pero desiguales *Ανθολογίες- Γραμματολογίες* de las Ed. Sokólis, acerca de la Ελληνική Ποίηση. Η ανανεωμένη παράδοση, edición a cargo de K. Steryópulos, *Νεωτερικοί ποιητές του Μεσοπολέμου και Η Πρώτη Μεταπολεμική Γενιά*, A. Argiriú (ed.) Atenas 1979-82 y acerca de la *Μεταπολεμική Πεζογραφία*, Atenas 1988 en adelante, y de N. Karatzás, *Ποιητές της Θεσσαλονίκης, 1930-1980*, Tesalónica 1981, y *Πεζογράφοι της Θεσσαλονίκης 1930-1980*, Tesalónica 1982. De las restantes, incluyo algunas útiles antologías, sólo por su ayuda bibliográfica, de S. Gutis - M. Pieris, «Θεσσαλονίκη. Πεζός λόγος, 1912-1980», *Ο πολίτης*, fascículo especial, noviembre de 1983, y de V. Dimitrakos, *Κατάλυμα νέων ποιητών της Θεσσαλονίκης: 1980-1989*, Tesalónica (1991).

Añado además algunas dedicatorias especiales de revistas y misceláneas (actas de Congresos y otros): *Επιθεώρηση Τέχνης*, 16/94-5 (octubre-noviembre, 1962), *Νέα Εστία*, 72/850 (1.12.1962), *Διαβάζω*, 128 (9.10.1985), *Νέα Εστία*, 118/1403 (Navidad, 1985), *Το Δέντρο*, 17-18 (diciembre 1985-enero 1986), *Αντί*, 324 (15.8.1986), *Η Θεσσαλονίκη μετά το 1912*, Tesalónica 1986, *Νέα Πορεία*, Edición especial (julio, 1988), A. M. Tamis (ed.) *Macedonian Hellenism*, Melbourne 1990, N. Eideneier - H. Eideneier (eds.), *Thessaloniki: Bilder einer Stadt*, Colonia 1992. De los otros estudios prosopográficos y literarios se distinguen los tempranos, como también los reaccionarios de P. Orogás, *Οι συγγραφείς και η εποχή τους*, Tesalónica 1938 y P. S. Spandonidis, *Η σύγχρονη λογοτεχνική Σαλονίκη*. Tesalónica 1960, y los siguientes más recientes: D. Jristianópulos, *Δοκίμια*, Salónica (1965), T. Alaveras, *Διηγηματογράφοι της Θεσσαλονίκης*, Salónica [1970], P. S. Pistas, *Εν Θεσσαλονίκη. Άρθρα και Σημειώματα*, Salónica 1973, X. A. Kokolis, *Δώδεκα ποιητές, Θεσσαλονίκη, 1930-1960*, Salónica 1979, G. Zografakis, *Θεσσαλονίκη. Εκατό χρόνια λογοτεχνικής ζωής, 1878-1978*, Salónica (1980) (con muchas imperfecciones de amateur), T. Kazantzis, *Η Πεζογραφία της Θεσσαλονίκης 1912-1983*, Salónica 1991 [añado también mi propio breve “panorama”: “Η Λογοτεχνική ιστορία της Θεσσαλονίκης από το 1912 ως σήμερα Συνοπτικό σχέδιασμα” *Νέα*

Εποχή, 199 (Nicosia, noviembre-diciembre 1989), 12-17, publicada también en el Πρατήριο Τέχνης + άλλων, 4 y 5 (Salónica 1989,1990)]. Finalmente, de los muchos esfuerzos bibliográficos sobre periódicos, anoto sólo los principales estudios independientes, como el de D. Jristianópulos, D.A. Kejayá-Lipurlí, de T. Alaveras y V. Kalantzopulu, para las revistas Διαγώνιος, Μακεδονικές Ημέρες, Νέα Πορεία y las revistas del periodo 1989-1932, respectivamente, (Salónica, ed. Centro Cultural Vafopulion, del Ayuntamiento de Salónica, 1986, 1992 y Salónica, ed. Διαγώνιος, 1989, respectivamente); de los manuales de ergografía y de bibliografía para literatos concretos, los trabajos de S. Skopeteas (Atenas 1971), K. Delópulos (Atenas 1976), A. Lipurlís (mecanografiado, Salónica 1976), Th. Vasyoyannis (mecanografiado, Salónica 1978), K. Kostíu (Salónica, 1988) para Pentzikis, Vasilikós, Yannópulos, Delios y Vafópulos respectivamente; de los muchos y desiguales, frecuentemente, en calidad, recientes números de revistas dedicados a literatos aislados, anoto los de los periódicos Νέα Πορεία, 22.254-8 (abril-agosto, 1976), Para Thémelis, 26.305-8 (julio-octubre 1980), para Delios Ελιμειακά 3, noviembre 1982, para Papasiopis Ο Παρατηρητής, 1-10,13,15-16 (1988-1990), para Pentzikis, Anagnostakis, Alaveras, Karelli, Vafópulos, Jristianópulos, Ioanu, Bacolas, Thasitis, Kiru, y Εντευκτήριο, 2 (febrero 1988), 6 (abril 1989) y 18 (febrero 1992), para Ioannu, Anagnostakis, Aslánoglu. Finalmente, un rico material tiene en prensa el tomo de las Actas del Congreso “Παραμύθια Θεσσαλονίκης” (octubre 1996), que estaba dedicado a la “prosa en Salónica desde 1912 hasta 1995”.

Traducción hecha por M<sup>a</sup> José Lago Eizaguirre